



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 .

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 .

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 2 .

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
De años anteriores..... 50 .

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 31 de Octubre de 1892.

NÚM. 983.

LOS PARTES FACULTATIVOS.

De algunos años á esta parte, con más frecuencia que antes, vienen ocurriendo con el espectáculo taurino, ó mejor dicho con las incidencias que de él se derivan, una serie de anomalías que pasan desapercibidas en un principio, y que luego, á causa de sucederse demasiado, consiguen fijar la atención de cuantos de toros se ocupan con preferencia, y reúnen datos y antecedentes de todo, absolutamente de todo lo que sucede.

Y una de estas vienen siendo los partes facultativos que de las lesiones sufridas por los diestros en el ejercicio de la profesión se dan por algunos de los doctores encargados de ello, en los que á veces hay no poca exageración, y en otros se les quita la importancia que suelen revestir.

Prueba de ello es, que en tanto unos diestros no hubieran sobrevivido, en otras el resultado no hubiera sido fatal.

Y no vaya á juzgarse que venimos á sentar esto por un apreciable diestro, que á consecuencia de una cornada se encuentra en el lecho del dolor. No.

La herida, su diagnóstico, su marcha y su curación, que afortunadamente, no se hará esperar muchos días, han venido á

probar lo que veníamos creyendo uno y otro día, y que ya venía llamando nuestra atención.

Y de lo expuesto vamos á citar algunos casos:

La cogida del espada *Frascuero* al salir de hacer un quite con *Hermosilla* el año de 1877, á ser como en un principio diagnosticaron los médicos, y haber sido lesionadas las partes que se citaban, *Frascuero* no hubiese vuelto á torear porque la lesión era mortal. Pero como no interesó órganos principalísimos, de aquí que el diestro, con beneplácito del público, se restableciese pronto y bien de la herida.

En cambio la que recibió en la corrida organizada por *El Gran Pensamiento*, tuvo más, mucha más importancia que la que se le dió desde el principio, puesto que fué la que más contribuyó á que el valiente lidiador de toros abandonase una profesión en que tantos lauros y tanto renombre alcanzara por su valentía y por su manera de entrar á matar á sus adversarios.

Lo contrario sucedió con el desgraciado diestro *Hermenegildo Ruiz (Chaval)*. Se dió poca importancia á la herida que le infirió un toro, y la cornada le ocasionó la muerte á los pocos días.

Las cogidas de *Lagares*, *Angel Pastor*,

Cara ancha, *Lagartija*, *Bonarillo* y *Calderon*, y otros diestros, han resultado exageradas; unas por carta de más y otras por carta de menos.

¿Qué más? A la ligerísima lesión que el año anterior sufrió el diestro *Lagartijo* en Valencia, ¿no se le dieron unas proporciones que no tenía?

Pues lo mismo ha pasado este año con otros diestros, entre los que figuran *Antolín*, *Regaterillo* y otros, y entre los que, en primera línea, aparece *Manuel García (Espartero)*, á quien si no se dió por muerto por los médicos en los primeros momentos, se le tuvo casi por tal, para resultar más tarde, lo que celebramos, que la herida fué grave, pero no en el grado que se le atribuía, puesto que antes de quince días se encontrará bien y casi en condiciones para bregar de nuevo con los toros.

Y como los anteriores casos pudiéramos citar muchos.

Casos que vienen á poner de relieve lo que hemos dicho, y á llevar al ánimo del público el convencimiento de que se exagera mucho en la declaración de la herida, órganos que lesiona y extensión y profundidad que alcanza, y hacen sospechar que los médicos que les asisten buscan por este medio adquirir gran renombre.

EL TOREO.

Y de aquí que vayan perdiendo en importancia las partes y las ampulosas definiciones que se hacen por los médicos que practican las primeras curas, y los doctores que luego se hacen cargo de su curación.

Así, pues, de desear sería que los médicos al dar al público la relación circunstanciada de las lesiones que sufran los diestros, lo verifiquen sin aumentar ni disminuir la gravedad que pudieran tener, á fin de que la opinión no dudara de su exactitud, y de que cuanto digan es cierto.

Porque hoy duda, y con razón, en vista de que diestros cuyas heridas calificaron de gravísimas, vienen á ser luego heridas que curan á los diez ó quince días cuando más.

DESDE MÉXICO

Septiembre 29 de 1892.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Estimado amigo y compañero: Debiendo inaugurarse en el mes de Octubre entrante la temporada de toros en las diferentes plazas de los Estados donde está permitido el favorito espectáculo, me permito comunicar á usted algunas noticias, para que se enteren en España de cómo se encuentra por aquí la cuestión taurina.

En México, aún existe la prohibición de las corridas de toros, pero se encuentra disponible para caso de nuevo permiso la gran plaza de Colón, y los aficionados no pierden la esperanza de volver á presenciar corridas en la capital de la República.

Fuera de México, durante la próxima temporada (Octubre de 1892 á Marzo de 1893), se verificarán corridas de toros en Puebla, Pachuca, Orizaba, Veracruz, San Luis de Potosí, Zacatecas, Aguas Calientes, Durango, Monterey, y en otras plazas de poblaciones de los Estados. Según las noticias de esta *Agencia Taurina*, la combinación para torear en dicho Circo hasta ahora, la tienen hecha los espadas Ponciano Díaz, Antonio Ortega (*el Marinero*) y Antonio Escobar (*el Boto*), que debe salir de la Península en la primera quincena de Octubre, acompañado de tres ó cuatro banderilleros. *El Boto* será el que haga más negocio, teniendo en cuenta las simpatías que goza en los públicos de la República.

Juan Ruiz (*Lagartija*), abandona el país, por marcharse ajustado para torear en Guatemala; y de los otros diestros españoles que residen por aquí, nada puedo decirle, pues torearán poco y en plazas de segundo orden, con cuadrillas mal organizadas.

Lo del viaje en este invierno de Luis Mazzantini, creo no se llevará á efecto, por causas que ignoro, pues no llegó á contestar repetidas cartas dirigidas por esta *Agencia* sobre su proyectado viaje, lo cual es de sentir, pues D. Luis hubiera ganado dinero en la Habana y esta República.

Ya comunicaré á usted el resultado de las corridas que comienzan en Octubre, así como todos aquellos acontecimientos que merezcan publicarse en su acreditado periódico.

Sírvase usted, Sr. Director, aceptar como siempre el particular aprecio y consideración de su amigo, afectísimo compañero y s. s. q. b. s. m.

JULIO BONILLA.

TOROS EN BARCELONA

Sexta corrida de la temporada, verificada el 17 de Julio de 1892.

ANTECEDENTES.

Tres toros de Veragua, tres de Aleas y tres de Carriquiri.

Matadores: Mazzantini, Guerrita y Lagartijillo.

Precios: entrada de sombra, 6 pesetas; ídem de sol, 3 pesetas.

Entrada: un lleno rebosado, y vendiéndose las entradas á última hora á doble precio algunas de ellas.

Dicho esto, ¿habrá alguien que dude de la gran afición que de algún tiempo á esta parte se ha desarrollado en Barcelona?

LOS TOROS.

Los del Duque se llevaron la palma; fueron finos, bien criados, bravos y nobles en todos los tercios. Sin ellos, la corrida hubiera sido de las más sosas. El primero de ellos, que rompió plaza, de salida arremetió á Moreno, á quien se coló, llevándose en la cabeza caballo y jinete hasta chocar con Fuentes, quedando derribados ambos jinetes y armándose el gran lío. Entre los tres bichos, que se llamaban *Curlido*, *Capuchino* y *Matocaballos*, tomaron veinte varas, dieron nueve caídas y mataron diez penceos.

Los de Aleas se apellidaron *Cigüeño*, *Arrogante* y *Coronel*.

Entre el primero y el tercero aceptaron nueve puyazos, propinaron cuatro caídas y mataron tres caballos. *Cigüeño* fué tardo y buey en varas, pasó entero á banderillas, y llegó á la muerte huyendo hasta de su sombra y hecho un criminal. *Arrogante* fué retirado al corral por buey y por la ignorancia del presidente, señor Gassó y Martí. El tal bicho era buey de solemnidad; pero para los tales están las banderillas de fuego.

También debo consignar que, á causa de ser el animal de gran alzada y tener cara de toro, ninguno de los picadores se excedió, como acontece cuando se trata de becerros de poco respeto.

Su hermano *Coronel* fué algo voluntario en varas; pero muy blando, acabando por huirse en todo el resto de la lidia.

Los Carriquiris se llamaban *Granadino*, *Serrallo* y *Serrito*.

Según costumbre, fueron voluntarios y de poco poder en varas, aguantando entre todos veintitrés, dieron cuatro caídas y dejaron tendidas tres sardinas. En los demás tercios fueron nobles.

En sustitución del toro retirado se lidió en octavo lugar uno de Ripamillán, que llevó seis sangrías, sin que proporcionara caída ni desaguisado alguno á la caballería.

MAZZANTINI.

Como director de lidia no demostró la energía de otras veces.

En la brega no descansó un momento, haciendo buenos y oportunos quites, alternando con el Guerra.

En la muerte de su primero, que era un Veragua, dió diez pases de recibo, y entró á volapié con valentía, clavando el estoque hasta los dedos, aunque un poco tendido. Descabelló al segundo intento, y se retiró oyendo muchas palmas.

En su segundo (de Aleas), que encontró huyéndose, le propinó veintidós pases de varias clases, mandándole al desolladero de un pinchazo y media buena á volapié en las tablas. El diestro fué aplaudido.

El que mató en tercer lugar pertenecía á Carriquiri, y á instancias de los concurrentes á un tendido de sol, hace que le lleven allí el toro, al que trastea solo y con arte, dando algunos pases muy buenos, rematando la faena con un volapié en todo lo alto que le valió una ovación.

En resumen: que su trabajo dejó muy contento al público, y por si algo faltaba para que se ganara generales simpatías, se promovió una bronca muy grande en el último toro, en que el Guerra no quiso parear, según se contará más adelante, tomando Luis los palos con coraje, y clavando dos soberbios pares, que le valieron música y grandes aplausos.

GUERRITA.

A este simpático diestro le tocó en primer lugar un pavo de Aleas, huido y de cuidado, con el cual era imposible toda lidia; pero con esos precisamente es en donde deben verse los maestros, y en verdad que Guerra rayó á gran altura, tanto en arte como en valentía. En vista de que al presentarle la muleta huía como alma que lleva el diablo, sale el diestro como un rayo tras el toro, y obligándole y tapándole la salida en un palmo de terreno, y hasta consintiéndole con el cuerpo, le hace tomar ocho pases, y se mete con un pinchazo en hueso bueno, y un volapié delantero y ladeado, que derriba al toro sin puntilla.

Durante esta titánica brega, Mazzantini no le abandonó un momento, aunque no llegó á meter el capote. Guerra fué muy aplaudido. ¡olé por Guerra!

Su segundo pertenecía al Duque; era un borrego que le permitió desplegar una buena faena de muleta, pinchando dos veces en hueso, y clavando luego un magnífico volapié. Por tirar la puntilla varias veces se deslució, pues remató á la quinta.

Un Ripamillán era su tercero, al que dió dos verónicas y dos de frente por detrás muy buenas. Con doce buenos pases le preparó para una corta bien señalada, y un gran volapié hasta la mano, que hizo innecesaria la puntilla. (Muchas palmas.)

En quites, corriendo los toros y en desplantes y jugueteos, hizo lo que no hace nadie.

El no tomar los palos, después de insistir el público tres toros seguidos para verle parear, y máxime habiendo ofrecido Mazzantini que lo haría en el último, negándose Rafaelillo á hacerlo, por el mero hecho de adelantarse Valencia, demuestra poco deseo de complacer, mayormente siendo el toro un borrego. Además, el rehusar el par que le ofreció Luis, en la forma que lo hizo Guerra, implica un desprecio á su compañero. Por tal comportamiento, Guerrita recibió una silba mayúscula.

LAGARTIJILLO.

A este diestro le tocaron tres toros muy nobles; al primero le despachó de media baja y tendida, y un buen volapié entrando bien, previos quince pases. Al segundo, después de pasarle medianamente veinticuatro veces, le largó un buen volapié entrando en regla, que hizo acostar al toro, y le valió la oreja de la víctima y palmas. Al último le echó á rodar de un volapié perpendicular, precedido de algunos pases.

Este diestro pasó bastante confluído y se tiró de veras á matar, pero su trabajo no luce por ser frío dicho matador en el redondel, y desconocer la influencia que tienen los adornos para la mayoría de los espectadores. En la brega no tomó una parte tan activa como sus compañeros, acaso por temor á las comparaciones. No obstante, hizo algún quite bueno y fué aplaudido.

Los banderilleros que más se distinguieron fueron Al-mendro, Mojino y Regaterillo; los peores, Malaver y Valencia; especialmente este último estuvo hecho un camama de primera. Al banderillar al segundo toro, aburrió á este y al público con sus órdenes, contraórdenes y salidas en falso. Más decisión, más verdad y menos pampinas, y evitará que el público tome cartas en el asunto, como le sucedió en esta corrida.

Cuanto á lo de salir disparado y como un loco hacia el toro, en cuanto tocaron á banderillas en el último, para evitar que Mazzantini banderilleara, según tenía ofrecido, clavando un par de cualquier modo cuando aún el bicho estaba frente á un picador, eso no tiene explicación ninguna ni disculpa que valga. Verdad que pudo costarle cara la broma, por cuanto cayó sobre él una lluvia de botellazos como no hemos visto jamás. Cuando para librarse de los proyectiles se agachó al estribo de la barrera, fué embestido por el bicho, teniendo que saltar por fuerza al callejón, alcanzándole un botellazo en la pantorrilla, que debió dolerle de veras.

También el Sr. de Malaver metió su cuarto á espaldas, proponiéndose clavar los palos contra las protestas de Mazzantini, que tuvo que quitarle el toro, ya que se empujó en no hacerle caso, tirando luego el capote y alcanzándole por piés, arrancándole los palos de la mano, y ya hecho una fiera, arrojando con furia la montera é imponiéndose á todo el mundo, metió dos grandes pares que le valieron la ovación que en el lugar correspondiente dejó consignada.

Bien por Luis.
El presidente, á todo esto, no supo aplicar un severo correctivo á tales banderilleros. ¡Qué presidencial!
De los picadores, ninguno merece especial mención.

El Corresponsal.

TOROS EN VALLADOLID

Segunda corrida de toros celebrada el 22 de Septiembre de 1892.

Esta corrida se verificó retrasadamente, á causa de que no pudo tener lugar el día anunciado por el pertinaz tiempo lluvioso en que se vió sujeto el día.

Y después ocurrió, que el ganado que había de lidiarse era de D. Antonio Miura, en sustitución del de don Felipe Ibarra, que por causa de enfermedad se vió la Sociedad Taurina obligada á retirarle de los carteles, conforme oportunamente lo anunció al público.

Con una tarde nublada y amenazando caer agua, se dió principio á la corrida anunciada, ya que la anterior no pudo tener efecto á pesar de los reconocimientos practicados por los matadores ante la Autoridad, y á petición de ésta y la Empresa, que no quiso defraudar los deseos del público é interrumpir el principio formal de cursar rigurosamente con sus compromisos adquiridos.

Así, pues, y llegada la hora de las tres y media de la tarde, aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Lagartijo y Espartero, seguidos de su personal.

Cumplidos con los requisitos consiguientes, cada lidiador ocupó su puesto, y hecho esto, se vió salir al primer miureño, llamado

Flor de Lis, lombardo, salpicado de los traseros, meano y apretado de cuernos. Lucía, como sus compañeros, divisa verde.

Molina le regala el primer capotazo, tomando sin voluntad cuatro puyazos de Agujetas, Cantares y el reserva, cayendo á vez por barba y quedándose en los medios, es decir, declarándose buey. Rafael hizo un buen quite que le valió palmas.

Entre Ostión y Manene le cuelgan tres pares de zarcillos, dos el primero de recibo, y uno, aprovechando, el segundo. Oyeron palmas.

Lagartijo, de azul y oro, brinda y busca á su enemigo, que estaba entablado; tratan de conseguirlo, y no pudiendo, le pasa con uno de pecho, otro ayudado y varios de pitón á pitón, para una media perpendicular y bastante corta, con tendencias. El toro, quedado; el matador, con medrana; tiempo, doce minutos.

Monterillo, negro azabache, con buenas armas; de alguna, aunque no mucha, romana, y de piés.

Valencia trata de aplomarle, y muy expuesto estuvo de ser él el aplomado, porque tuvo que tomar el callejón y *Monterillo* le iba á los alcances.

De Agujetas toma cuatro veces el palo, y dos de Cantares con caída, por dos caballos fallecidos. Espartero,

EL TOREO.

bueno en quites y á tiempo. A la tercera vara el negro alzó mucho.

Tapándose pasó al siguiente tercio, del que se encargaron: Sánchez, con uno caído y otro pasable, y Valencia con otro bueno, que le valió palmas; todos al cuarteo.

Espartero, de verde y oro, brinda y busca al morito, á quien pasa con seis naturales, uno de pecho y tres ayudados, desde cerca y confiándose, para regalarle un pinchazo bien señalado, saltando el estoque, y media muy regular que le hizo doblar. Quedó muy bien; tiempo gastado, seis minutos. Oyó palmas.

Carbonero, negro azabache, de buena cuerna y un poco más pequeño que los anteriores.

Al ser corrido por los peones, los puso en un aprieto y les obligó á tomar el callejón.

Forman la tanda, desde este toro, Beao y Trigo, y toma hasta tres veces hierro, dos de éste, y una del otro con caída. Espartero, con palmas por sus quites. Fué el animalito tardo y flojo.

Entre Molina y Antolín le ponen cuatro pares, dos por dos, siendo uno del segundo muy bueno y aplaudido.

El toro en este tercio cortaba, y con iguales circunstancias pasó á poder de Lagartijo, quien después de recibir el toro preparado de Molina, le dió cinco naturales, uno de pecho, otro cambiado y tres ayudados, y señala un pinchazo corto con media delantera que le fué silbada y aplaudida. Me conforme con los primeros. Humillando y en defensa el animal; el matador, con medrana é incierto. Gastó siete minutos.

Estanquero, de igual ropaje que su antecesor, brocho, bragado, astillado del izquierdo y algo resentido del anca izquierda.

Salir y emplazarse fué una misma cosa.

Trata de saarle Valencia de los medios y le costó trabajo el conseguirlo.

Beao y Trigo le tientan ocho veces, tomando las varas primeras con flojedad y recargando un poco en las últimas, produciéndoles cuatro descensos y destripándoles dos caballos.

Espartero hizo tres quites buenos á los montados, y Lagartijo uno. Se les obsequió con palmas.

Se cambia el tercio, y Morenito prende un par, cayéndose medio, cuarteando, y Sánchez, aprovechando, prende al sesgo otro, cerrando este tercio el primero de ellos con otro bueno en tablas. En este período de lidia el animal buscó la defensa en las tablas.

(En este instante, en que el matador de turno va en busca de la fiera, empieza á llover bastante, no cesando sino después de despacharla.)

Hecho un picaro, y sin abandonar los tableros ni hacer caso de la muleta, le pasa Espartero con cuatro naturales para un pinchazo bien señalado; vuelve á pasarle con otros cinco más, ayudados, y le receta media alta, sufriendo una colada; repite con otros dos de la misma clase, y le deja una estocada con tendencias, obligándole á doblar. Le despenaron á la primera. El matador, bueno, tirándose bien, y pasándole de cerca, aunque se movió un poco. Gastó diez minutos. Palmas.

Cartujano, de pelo como los anteriores; cornalón, de romana, de piés y escobillado del arma derecha.

No bien salió de su encierro, cuando empezó á formarse una tormenta, seguida de ligera lluvia que fué en aumento.

El público abandonó en seguida sus asientos descubiertos del circo, y buscó por asalto guarida en las galerías de la plaza, en tanto que los lidiadores seguían en el cumplimiento de su deber.

En este estado tomó dos marronzos de los Gallos y Campillo, y dos varas del primero; otras dos del segundo y otra del Beao, por una caída cada uno y pérdida de su cabalgadura. Lagartijo y Espartero buenos en quites.

Siguiendo lloviendo con bastante fuerza, toman los palos Ostión y Manene, y entrando el primero le cuelga un par de bastante recibo; pero como el temporal no lo permitía, y las condiciones que adquirió el ruedo tampoco, las cuadrillas se retiraron, se volvió el toro al corral y se dió por terminada la corrida.

Así, pues, baremos un sustancial resumen de los cuatro toros muertos y el restante, hasta banderilleado con el primer par.

El ganado.—En varas resultaron por este orden: primero, el cuarto; segundo, el segundo; tercero, el quinto (que hubiese sido el mejor), los demás por debajo; tomaron veintiséis varas; dieron catorce caídas; mataron siete caballos.

El ganado de D. Antonio Miura presentado en esta corrida, ha hecho desmerecer tanto su fama, que si no es por los anuncios, nadie hubiese sabido apreciar ni sospechar siquiera que procedían de tal vacada. Con ganado así no se consigue honra ni provecho, ni debe de cobrarse á empresas, como la que le compró esta corrida, importe como el recibido. Es preciso tratar de cultivar más la fama, si es que se estima, y si así no es, renunciar á ella. Fueron malos en lidia, y tan flojos algunos, que ellos mismos se llamaban bueyes; tampoco estaban muy allá de carnes. ¡Y somos ganaderos de primer cartel!

LOS MATADORES

Lagartijo.—Mal en su primer toro, nada más que mediano en el segundo; ¿para cuándo los recursos? ¿qué buscaba en el primero que era un buey y que no abandonaba su defensa? Yo creo que sesgarle con una á paso

de banderillas, aprovechando, y tirarle abajo. Un buey no merece otra cosa; ¿ó no veía que no hacía caso para nada del telón?

En su segundo debió emplear pases de más castigo para hacerse con él y no recetarle tanto natural, sino altos y de rigor para sujetarle. Hubo parte de medrana y de prudente método.

En quites, peor que en la primera corrida; es decir, poco trabajador.

Espartero.—Valiente como siempre; activo en quites, y más acertado en el trabajo que su compañero, aunque le tocó mejor parte; pero también le resultó su parte huesosa.

Los picadores.—Agujetas y Cantares, que trataron de pegar en dos buenos payazos recargando que metieron; los demás, buenos... sin novedad.

Los banderilleros.—Ostión, Valencia y Manene, cumplieron con su obligación. Los puntilleros Pepín y Sargento, buenos.

El presidente, D. Salvino Sierra, regular.

La tarde, mala; la entrada, para no perder. Los servicios, pasables.

GOLASEJO.

TOROS EN JATIVA

Segunda corrida de feria verificada el día 15 de Agosto de 1892.

El programa de este festival lo componían seis toros de la acreditada ganadería de la Excm. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo, que habían de ser estoqueados por los espadas Lagartijo y Fabrilo.

En punto de las cuatro de la tarde ocupó la presidencia el Teniente de Alcalde D. Manuel Castelló; después de los preliminares de rúbrica, y cambiada la seda por el percal, salta al coso el primero, que atendía por Polainero, núm. 36, negro, con bragas, meano, un poco cornigacho. Con bravura, después de haber saltado por el 3, y darle Lagartijo cinco verónicas, una buena, que le paró los piés, toma de Soria una vara con tumbo; al quite, el maestro cordobés con una larga de buten; tres de Agujetas, una buena; y repite el primero con dos payazos más, perdiendo el regatón.

Antolín clava medio par al cuarteo, Juan Molina marra por cabecear el bicho, mete los brazos, y resulta un par sobaquilleado, pasado, por no medir bien los terrenos; repite Antolín con otro regular al cuarteo.

Lagartijo, de azul y oro, emplea una faena lucida. Pasa con uno cambiado, siete con la izquierda, dos de pecho, dos altos, y pasa sin herir por no estar el toro en jurisdicción; dos con la izquierda, tres en redondo y tres cambiados, para media estocada; y como última parte, tres pases cambiados, uno por alto, y sufre colada; otro con la izquierda, y dió una estocada á volapié, que, aunque caída y delantera, acaba con Polainero.

Bilanero, núm. 20, colorado, ojo de perdiz, bien puesto y astifino. Fabrilo lo lancea con tres verónicas requetebuenas; Curro moja dos veces, cae y pierde la gallofa; Soria pica cuatro, arranca la divisa, abandonando el rocante, y Fabrilo gallea magistralmente.

Cayetaniño sale en falso, y prende medio par al cuarteo; Pajalarga uno ídem, repitiendo el primero con otro igual.

Fabrilo, con terno negro y oro, muy ceñido y con conocimiento de lo que tenía por delante, pasa á su enemigo, difícil de sujetar, y por taparse, con tres de pecho, con la ayuda eficaz del maestro Rafael, cinco cambiados, diecinueve altos, para una arrancada con verdadera temeridad, y da una estocada sin soltar, aguantando; media estocada que escupe la res; otra sin estar el bicho igualado, por lo que sufre un embroque; otra estocada buena aprovechando; cuatro pases altos, pincha en hueso, y da fin á tan laboriosa faena con media estocada de maestro.

Cuartelero, núm. 44, castaño, bien encornado, bravo, pegajoso y rematando en las tablas; Fajardo pone una vara buena, con pérdida del armonium y caída; el Curro entra, y cosecórón; Agujetas, hecho un valiente, agujerea á la fiera seis veces, propinándole en dos recargues dos derrumbamientos fenomenales.

Manene clava un par de zarcillos un poco desiguales, y Pepín uno á la media vuelta.

Lagartijo da un pase natural, tres con la izquierda, seis en redondo muy ceñidos, y dos altos, para una estocada superiorísima que hizo trizas al cornúpeto. (Palmas, tabacos y la oreja.)

Granaillo, núm. 31, colorado, retinto, corniapretado, carriavacado; con bravura, rematando en las tablas, acomete tres veces á Juan de los Gallos, ocasionándole dos vuelcos; á Badila cinco veces, con tres caídas. ¡Lástima que este toro no hubiera tenido mejor cornamenta!

Parean: con uno y medio Pulga, superior, y Cayetaniño con otro pasado.

Fabrilo, después de dos pases naturales, dos cambiados, dos altos, y cinco de pecho, es achuchado; uno alto, dos cambiados, achuchón, y pincha en hueso; dos altos con ayuda de Rafael, por haberse hecho la res de sentido y codiciar el bulto; dos cambiados, y media estocada bien dirigida; cuatro pases más, cambiados, y media estocada por hallarse quedado el buró; otra estocada delantera;

tres altos, un pinchazo y una estocada hasta la taza, finiquita al Saltillo.

Límelo, núm. 131, castaño, salpicado, con bragas, bien encornado y de respeto. Curro mete dos picotazos por dos caídas, una de exposición, y al descubierto, salvándole Fabrilo, y pierde el rocante. Fajardo moja, recibe otro batacazo y pierde la cédula. Juan de los Gallos entra en suerte dos veces, y queda fotografiado en el ruedo.

Suena la música, y Fabrilo, al cuarteo y en corto, clava dos pares de rehiletes, que ni dibujados. Lagartijo, de cerca, con la elegancia que le es peculiar, y midiendo los terrenos matemáticamente, prende otros dos pares de frente, que producen gran entusiasmo.

Lagartijo toma los avíos, y empleando las filigranas de su exclusivo repertorio, pasa muy ceñido y mejor que en sus mejores tiempos solo, pues mandó retirar la cuadrilla, con cuatro por bajo y dos en redondo, para una estocada más que superior al volapié, mojándose los dedos; dos pases más; lleva al cornúpeto á las tablas, y se sienta en el estribo de la valla, junto al testuz; coloca un sombrero sobre el mismo, y estalla el delirio, y el mayor de los entusiasmos. ¡Olé por tu mare! ¡Viva Córdoba! La faena superiorísima de tu hijo quedará esculpida en los anales taurinos. (Palmas, tabacos, trajes completos, botas, sombreros, bastones, banicos, la mar, por el premio del oropel y filigranas empleados por el gran Califa.)

Pelegrino cerró plaza; núm. 31, negro listón, meano, bien puesto, astifino, el más pequeño de la corrida, pero el toro de la tarde por su bravura; voluntarioso y recargando, puso en jaque á todo el escuadrón de húsares; recibió tres varas de Fajardo, tres de Badila, una de Curro, y de Soria una; rebrinca el caballo, y despide con violencia al piquero; cuatro caídas de latiguillo, y cinco bajas en las caballerizas; al quite, Fabrilo y Lagartijo con un coleo, que entre ambos salvaron la vida de Curro.

Pajalarga mete dos pares de banderillas al cuarteo buenos, y Punteret medio.

Fabrilo, por las pésimas condiciones de la res, emplea un trabajo pesado; tres pases con la izquierda, todos muy ceñidos; tres de pecho, nueve altos, para dos pinchazos en hueso; media estocada, é intento de descabello. El bicho se echa, y hasta la feria de 1893, en que veremos, Dios mediante, otras dos corridas; una hermana de la reseñada, y otra del Duque de Veragua.

RESUMEN.

Los toros, hecha abstracción del segundo, han sido buenos; voluntarios, duros, de cabeza, y de lo mejor que se ha visto, sobresaliendo el quinto, tercero, primero y sexto.

Matadores.—Rafael, superiorísimo pasando de muleta, é hiriendo como en sus mejores tiempos; valiente y oportuno en los quites, y acertado en la dirección.

Fabrilo, valiente, fresco y ceñido, entrando por derecho, y saliendo por la cara; pero desgraciado al herir, por las condiciones de las reses.

Picadores.—Agujetas y Badila.

Banderilleros.—Juan Molina, Pulga y Antolín.

Caballos muertos, 14.

Entrada, un lleno.

La Presidencia, acertada.

TRANQUILLO.

TOROS EN ALMAGRO

Segunda corrida verificada el día 26 de Agosto de 1892.

Se lidiaron seis toros de D. Félix Gómez, de Colmenar, con divisa celeste y blanca. Matadores, Mazzantini y Espartero.

El Sr. López Patiño ocupó su palco á las cuatro y media, y haciendo la señal de ordenanza, salen al paseo las cuadrillas, y recogida la llave por Roldán, que montaba la jaca del día anterior, suena el clarín y sale el

1.º Polvorillo, núm. 23, retinto claro. El Sastre le puso cuatro payazos, y Chato tres, por una caída y un caballo, y pasa á banderillas.

Luis Recatero pone un palo cuarteando y un par á la media vuelta. Galea mete un par cuarteando, bueno, saliendo una vez en falso, y repite con un palito á la media vuelta.

Mazzantini, con terno tabaco y oro y cabos grana, brinda ante el Presidente, y da un pase natural y dos altos, y media estocada á volapié con tendencia que hace doblar al burel.

Jaro, á la primera.

2.º Cuervo, núm. 1, retinto claro. Con mucha bravura y poder toma cinco varas del Chato, cayendo en dos. Otras cinco de Murcia, por dos caídas, y una del Sastre.

Valencia sale una vez en falso, y prende un par cuarteando trasero, y repite en turno con otro á la media vuelta. Morenito cuarteo un buen par y otro á la media vuelta.

Espartero, de azul marino y oro y cabos negros, pronuncia el brindis de cajón, y torea al burel con dos naturales, dos altos, tres con la derecha y uno en redondo, y da media estocada buena á volapié, que tumba al toro.

Sargento, á la primera. (Palmas.)

3.º *Condeso*, núm. 20, retinto, albardado. Buey de solemnidad, tomó cinco puyazos de los de aupa, sin novedad.

Tomás sale en falso cuatro veces para clavar un palo á la media vuelta en lo bajo, y repite con un par también á la media vuelta. Regaterillo prende un par trasero á la media vuelta, y repite con un palito en una oreja en la misma forma.

Mazzantini se deshace del pavo con dos naturales, dos altos y tres con la de cobrar, y una estocada á volapié, caída.

Jaro, á la primera.

4.º *Finito*, núm. 18, retinto, aldinero, bizco del derecho. Moreno y Cantares le pican nueve veces, y muere un caballo.

Julian le adorna con dos buenos pares cuarteando, y Valencia con par y medio, éste á la media vuelta, regulares.

Espartero, solo y de cerca, da tres naturales, uno de pecho y tres altos, y entra bien á volapié, dejando una estocada un poquito caída. (Palmas.)

5.º *Vicioso*, núm. 22, retinto claro, con un puntazo en el brazuelo izquierdo. Con mucha bravura y poder aguanta cuatro puyazos de Moreno, le derriba una vez, y le mata el jaco. Cantares echa tres coplas, cae en una, y el jaco suelta el último jipio. Murcia pone cuatro puyas, cae tres veces, y pierde dos potros.

Galea clava un palillo cuarteando, y me regala el otro como recuerdo. Gracias. Tomás cuarteá dos pares regulares, y Galea otro muy bueno. (Palmas.)

Mazzantini torea con tres naturales, cuatro altos, dos de pecho y uno redondo, y da una estocada á volapié, atravesada. Varios telonazos, y descabelló á pulso á la segunda. (Palmas al descabello.)

6.º *Famoso*, núm. 16, retinto, aldinero. Moreno pone tres varas, cae una vez y muere el potro. Cantares pone tres, por tres porrazos y un jamelgo.

Morenito cuarteá un par superior y otro regular, saliendo una vez. Julian deja un par medianillo.

Espartero torea á la ligera con tres altos, tres naturales y cuatro derecha, y da una buena á volapié. (Palmas.)

APRECIACIÓN.

La corrida ha resultado buena. Los toros segundo y quinto, superiores. El primero, cuarto y sexto, buenos. El tercero, buey. Excepuando á éste, todos nobles en todos los tercios.

Mazzantini, regular toreando, y bien hiriendo. Despachó sus tres toros de dos estocadas y una media. En quites, bien. Muy aplaudido.

Espartero, bien en general; mató sus tres de dos estocadas y una media buena. Muchas palmas al herir y en quites.

De los picadores, Moreno. Banderilleros, bien en general. Entrada, novillera. Presidencia, bien. El servicio de caballos, bueno. Murieron 9. Hasta los Palhas.

CARA.

REMITIDO

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío y compañero: A su amabilidad confío la publicación de las siguientes líneas, como contestación al *Comunicado* que apareció en su popular periódico, en el núm. 981, en el que se dirigían ataques á mi personalidad.

Dándole gracias anticipadas, se ofrece de usted afectísimo S. S. y compañero, q. b. s. m.,

POSTURAS.

A "Chaquetilla."

Aunque el desprecio sería la contestación más elocuente al escrito que usted firma, quiero, sin embargo, vindicar lo que á mi se refiere, sin recurrir á esas frases que en el fondo hieren y en la superficie insultan.

Lo que ha motivado su *lección*—que, como verá más adelante, le ha resultado una solemnisima *plancha*—ha sido el que yo en cierto escrito dijera estas palabras: «En la brega no hizo nada, y en quites estuvo activo.»

Y usted, por el prurito de criticar, oficia de dómene, hablando por boca del Diccionario; y, dándole torcida interpretación, dice... lo que dice todo el que lee y no sabe lo que lee.

Según usted, bregar es hacer quites, ejecutar verónicas, navarras, pasar de muleta, pinchar, picar; todo, en fin, lo que constituye la lucha del hombre con el toro.

En eso estoy conforme: esa es la acepción general de la palabra; pero, ¿y la particular? Porque si ésta no existiera, no existirían los términos *faena*, *picar*, *banderillar*, etc., por la razón de que todo se denominaría brega.

Ejemplo: todo sér humano, en esa misma acepción general, se llama hombre ó mujer; pero al mismo tiempo todos tenemos nuestro nombre particular; unos dícense Juan, otros Pedro, otros Matías...

Yo respeto y acato, pero sólo hasta cierto punto, la autorizada opinión del escritor que usted cita; mas el uso, que hace ley, ha dado en llamar brega al trabajo que ejecutan con el capote los espadas y peones, excep-

tuando los quites, aun cuando en la acepción general sea todo brega.

Casi en igual caso se halla la palabra *faena*; pues tan *faena* es la que ejecuta un peón como la que hace un espada en el último tercio; y, sin embargo, el uso sólo llama *faena* á esta última, hablando en términos taurinos.

¿Quiere usted pruebas? Allá van:

En EL TOREO encontrará usted los mismos términos empleados por mi. *Paco Media-Luna*, notable revistero, dice en el núm. 783, correspondiente al 24 de Junio del 1889: «En la brega y quites, activo y nada más.»

En el núm. 718 dice el mismo, refiriéndose á *Cara-ancha*: «En quites y brega, acertado; y dirigiendo, más que el primer espada.»

También puede ver el núm. 716, pág. 3, línea 35, que dice: «Con el capote, muy bueno, y en quites, bastante activo.» Y en el mismo número y página, línea 44, donde se lee: «En brega y quites, trabajador, especialmente en el tercer toro.»

Así podría citar más del 75 por 100 de las revistas que ha escrito este popular revistero.

Más opiniones:

Verdugillo, entre otras revistas, dice en el núm. 36 de *El Toreo de Barcelona*: «En brega y quites, bastante reservado; y regular pareando.»

El Barquero, en el núm. 9 de *El Toreo Cómic*, afirma que Guerra estuvo «en brega y quites, superior.» En el núm. 25, y en muchos más, repite lo mismo.

D. Leopoldo Vázquez, en *El Arte de la Lidia*, núm. 37, dice, hablando del Gallo: «En los quites, muy bien, y lo mismo bregando.» Lo mismo repite en el núm. 41, y en *La Lidia* del año actual, núm. 23.

En *El Tío Jindama*, núm. 607, puede leer donde dice: «Bregando y en quites, también lo he visto otras veces más activo que el domingo.»

Y por si alguno falta, lea usted á *Montera*, uno de los que defienden su equivocada creencia. *La Muleta*, de Zaragoza, suplemento al núm. 19: «Mazzantini, bien en quites; bregando, movido, y acertado hiriendo.»

Dice usted además en su *Comunicado*, que «no es obligación de los espadas correr los toros, dar capotazos, etc.»

Eso ya lo sabía yo, sin que usted, con sus *lecciones*, me lo enseñara.

También sé que no es obligación de los matadores *banderillar*, y, sin embargo, parecen en casi todas las corridas.

Dicho esto, y cambiando el título de inteligente, que de buena fe le concedí, por el de ignorante, le dejó á usted tranquilo en el abandono de su derrota, porque no acostumbro á ensañarme con las víctimas, cuanto menos á usar tonos despreciativos que zahieran la personalidad de nadie, como usted lo hace, porque comprendo que es de buena educación el no mezclar insultos en las discusiones.

POSTURAS.

Zaragoza 27 de Octubre de 1892.



Madrid.—Por causa del temporal y mal piso de la plaza se suspendió la corrida extraordinaria anunciada para ayer, y en la que debían estoquear seis toros de Benjumea y dos de Nandín los espadas Rafael Molina (*Lagartijo*), Luis Mazzantini, Julio Aparici (*Fabrilo*) y Antonio Arana (*Jarana*).

Es casi seguro que dicha corrida no se celebrará, y que caso de dar la empresa alguna corrida durante las fiestas del Centenario, tendrá alguna alteración el programa de la suspendida, especialmente en lo que respecta á los matadores del cartel.

Extraordinaria.—Para el domingo próximo se asegura en los círculos taurinos que se celebrará la corrida extraordinaria que organiza el Dispensario de Alfonso XIII, y en la que se lidiarán reses en la forma usual, y á semejanza de como se efectuaba la lidia en diferentes épocas desde que adquirió carta de naturaleza en España la fiesta taurina.

Los espadas que hasta ahora sabemos han de tomar parte en dicha corrida son *Cara-ancha* y Mazzantini.

Las reses serán de acreditadas ganaderías andaluzas.

El Espartero.—Según dicen de Sevilla, la curación de la herida que sufrió en Sevilla en la corrida del día 23 el espada Manuel García (*Espartero*), sigue su marcha natural sin haberse presentado complicación alguna.

Aún no respira con entera libertad, y al verificarlo siente dolores en el sitio de la herida.

Se espera que en término breve entre en el período de convalecencia, y que una vez curado no podrá dedicarse á torear tan pronto como fuera de desear.

Romea.—En la noche del jueves se estrenó en este coliseo una zarzuela en un acto y tres cuadros, original del Sr. Sánchez Mula y de! maestro Lope, cuyo título es *Las medias del hermano Bernardo*.

La interpretación fué buena, debido á las señoritas Santos y Rodríguez, y á los Sres. Sánchez Mula y Chicote, encargados de los principales papeles de la obra.

Al terminar la misma fueron llamados á escena varias veces los autores.

Hoy es la sexta representación, y durará bastantes noches en los carteles.

Multa.—El Sr. Marqués de Esquivel, que presidía la corrida el día en que tuvo lugar la corrida en que fué cogido el *Espartero*, ha conminado al diestro citado para que haga efectiva la multa que le impuso.

Los amigos del *Espartero*, según leemos en un colega, tan pronto como tuvieron noticia de esto, parece que redactaron una protesta y abrieron una suscripción para pagar la multa, siendo la cuota de cinco céntimos. Esta quedó casi cubierta en pocas horas.

Tienta.—El día 28 del corriente se verificó en la dehesa nominada Cascajera, término de Coria del Rio, la tienta de becerros de la ganadería de Ibarra.

Se tentaron en ella, con gran escrupulosidad, 66 becerros, de los que fueron desechados 12.

Uno de los becerros acometió al caballo que montaba D. Miguel Corona, derribándole.

El becerro, una vez en el suelo, hizo por los bultos, y el Sr. Corona lo hubiera pasado mal sin la oportuna intervención del *Currito* y otros aficionados que se encontraban cerca.

La fiesta dió principio á las diez de la mañana y terminó á las tres de la tarde.

Antes de comenzar la operación se sirvieron en el cerrado á los concurrentes fiambres y manzanilla, y una vez terminada la tienta, fueron obsequiados los invitados á la fiesta con un espléndido almuerzo en la casa de la Cascajera, sobre cuya puerta ondeaba la bandera azul y amarilla, que son los colores de la divisa.

Los expedicionarios regresaron á Sevilla por el Rio.

Cómo se escribe la historia.—*L'Art Tauromachique*, periódico que se publica en la vecina república, ensarta tal serie de disparates al dar cuenta de la cogida que sufrió en Sevilla el espada Manuel García (*Espartero*), que parece imposible que de tal manera se escriba.

Y para demostrarlo, vamos á traducir algunos de sus párrafos, prescindiendo de lo que dice respecto á los datos biográficos del diestro, en los que se dice que es pariente nada menos que del Duque de la Victoria, y otras lindezas por el estilo.

Dice así el colega:

«La corrida fué extraordinariamente dramática. En ella un toro, animal nervioso, de malévolas apariencias, había salido del toril.

«Un torero, llamado Manuel, se adelantó para darle muerte, metiéndole en la piel la *lance enrubanée* (la lanza adornada de cintas). El toro le esperó á pie firme, y de una cornada le atravesó la garganta.

«Uno de los compañeros del herido, llamado Rafaello, acude. El toro le hiere en el pecho.

«El picador *Rucio* deja su sitio y se adelanta á caballo para proteger los heridos que ruedan por la arena; el toro le destripa el caballo, le levanta en la cabeza, y le lanza hacia atrás con el caballero. *Rucio* queda inanimado bajo el caballo. La emoción de los miles de espectadores es extrema.

«El toreador herido se empeña en continuar luchando, cuando el otro espada, *Guerrita*, salta por encima de la barrera. Con la espada horizontalmente á la altura de los ojos, avanza.

«El herido, en tanto, se precipita contra la bestia; da un salto de costado, y el toro cae herido como por un rayo, mugiendo. La espada estaba plantada con cincuenta centímetros dentro de la espalda.

«Y el espada herido es retirado á la enfermería entre los gendarmes y los demás toreadores.»

Pedir más disparates sería gollería, ¿no es verdad? Pues más, muchísimos más larga *L'Art* en su descripción, que no queremos seguir transcribiendo, porque para muestra basta un botón.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.